

ALGUNOS ASPECTOS DE MATEMÁTICAS RECREATIVAS

Fernando Corbalán

El primer aspecto a considerar es el sentido de las matemáticas recreativas (MR en lo sucesivo). Y suele ser conveniente apelar al origen de la palabra, a la etimología. Porque si lo que se suele entender por *recrear* es, según el diccionario, 'divertir, alegrar', no hay que olvidar que también *recrear* es 'recrear', crear de nuevo, volver a producir algo. Y aunque a primera vista parezcan dos acepciones lejanas, que tienen poco que ver, están bastante cerca. Sobre todo si encaramos el aprendizaje como un descubrimiento y como una exploración de lo descubierto hasta llegar a trazar un plano (que progresivamente hay que ir enriqueciendo) del nuevo territorio al que se accede, si se plantea la búsqueda del conocimiento como la invención de mundos desconocidos para nosotros (aunque pueden ser conocidos a la perfección por muchos otros), lo que nos lleva al disfrute y al deslumbramiento del primer explorador ante el desvelamiento de lugares o monumentos esplendorosos. Es la situación (no muy frecuente pero tampoco tan rara), que describe en su autobiografía el conocido divulgador y novelista Arthur Koestler (1905-83): "desde la infancia hasta la edad universitaria, las matemáticas y las ciencias siguieron siendo casi mis únicos intereses, y el ajedrez mi entretenimiento principal. Me fascinaban especialmente la geometría, el álgebra y la física, porque estaba convencido —como también lo estuvieron los pitagóricos y los alquimistas— de que en estas disciplinas se hallaba la clave del misterio de la existencia. (...) Dedicarse a buscar la solución de este secreto me parecía el único propósito digno del hombre, y cada paso de la búsqueda lleno de encantos y animación". Y añade un comentario que tendríamos que tener presente de forma permanente en la enseñanza: "Nuestro sistema de educación promueve la indiferencia hacia las leyes de la naturaleza, deficiencia comparable a la miopía o al daltonismo". A pesar de que ya han pasado varios decenios desde que fueron escritas, las palabras anteriores no han perdido, por desgracia, demasiada vigencia, aunque nos gustaría creer que están en camino irreversible de ser historia pasada.

23

Para llegar a obtener un aprendizaje *recreativo* por tanto, la enseñanza en su conjunto tendría que consistir en afrontar el reto del abordaje de situaciones interesantes. Por lo que es pertinente la recomendación de Puig Adam (del que este año 2000 celebramos el centenario de su nacimiento): hay que hacer todo lo posible para no contestar a preguntas que nadie nos ha hecho. Porque si no, me permito añadir, corremos el riesgo de que nuestras respuestas no interesen a nadie. De esa recomendación podemos dar una formulación positiva: una de las tareas más importantes del profesorado tiene que ser que los alumnos nos hagan (y sobre todo se hagan) preguntas y entonces poder trabajar por contestarlas (nosotros y ellos), o por llevarles a nuevas preguntas que a su vez habrá que contestar. Así se conseguirá un aprendizaje recreativo (en el sentido de que se vuelve a crear la matemática que otros ya crearon) y divertido.